

EL TEMA

"Los jóvenes europeos (...) son los primeros afectados por las transformaciones económicas, los desequilibrios demográficos, la globalización y la diversidad de las culturas. Es a ellos a quienes se pide que inventen nuevas formas de relaciones sociales y otras maneras de expresar la solidaridad, de vivir las diferencias y de enriquecerse con ellas, en un momento en el que aparecen nuevas incertidumbres. A pesar de un contexto social y económico más complejo, los jóvenes demuestran poseer una gran capacidad de adaptación. Los responsables políticos nacionales y europeos tienen la responsabilidad de facilitar esta adaptación haciendo que estos jóvenes participen plenamente en nuestras sociedades". (Comisión Europea, Libro Blanco: Un nuevo impulso para la juventud europea, 2001).

En el verano de 2002 tuvo lugar en Madrid una Conferencia Europea para investigadores y técnicos bajo el lema "Jóvenes y Políticas de Transición en Europa", organizada por el INJUVE y las Asociaciones de investigación IRIS e.V Tübingen y AREA, Valencia, cuyo objetivo era diseñar un enfoque de Políticas Integradas de Transición que puedan llevar a la diversificación de las oportunidades de los jóvenes, basándonos en el debate y análisis de las investigaciones y experiencias llevadas a cabo por seis equipos de investigación procedentes de diversos países europeos. En el presente número monográfico presentamos los resultados de las investigaciones, integrando las reacciones y comentarios de los responsables políticos durante la conferencia. (Resultados que han sido publicados en: Andreu López Blasco, Wallace McNeish and Andreas Walther (ed), YOUNG PEOPLE AND CONTRADICTIONS OF INCLUSION. Towards Integrated Transition Policies in Europe. Bristol, The Policy Press, 2003).

Las políticas de juventud, según los sectores políticos que las gestionen, suelen contemplarlas de forma sectorial acentuando la importancia de la educación, el empleo, las políticas de mercado de trabajo, o las políticas de bienestar. Igualmente las políticas de juventud de corte más tradicional, suelen centrarse en la orientación profesional, el ocio, el tiempo libre sin considerar el contexto global y la influencia integrada de todos los ámbitos.

Los artículos que presentamos quieren contribuir a ampliar los criterios para analizar la efectividad, los criterios de éxito que subyacen a las políticas públicas, contrastando con las necesidades, experiencias y orientaciones de los jóvenes. A menudo estas políticas no tienen conexión entre sí, y sólo influyen sobre las biografías individuales desde una perspectiva compartimentada del ámbito del que son institucionalmente responsables (empleo, recursos humanos, prestaciones, y así sucesivamente). Creemos que el resultado empírico común más relevante de los proyectos de investigación a los que nos referimos en este número monográfico, es que *los factores subjetivos de los jóvenes forman parte de las realidades sociales, tales como los mercados laborales y las estructuras sociales, y por consiguiente ejercen un impacto objetivo sobre los procesos de integración social y laboral.*

En el artículo de *Manuela du Bois-Reymond* y *Andreu López Blasco*, se proporciona un marco teórico para entender los cambios estructurales y biográficos que han llevado a una desestandarización de las transiciones de los jóvenes. Los conceptos centrales en este capítulo, ilustrados por la metáfora de las transiciones tipo "yo-yo", son "*jóvenes adultos*" y "*trayectorias fallidas*". Mediante un análisis comparativo, los efectos no deseados de las políticas de integración dirigidas a jóvenes adultos se explican por unas estructuras institucionales y procedimientos que

El Tema

permanecen inspirados por los supuestos de biografías normalizadas en función del género y la posibilidad de lograr el pleno empleo. Introducen la perspectiva de las Políticas Integradas de Transición, las cuales parten de la base de las biografías individuales y son coordinadas de manera transversal. En los artículos siguientes, los demás autores adoptan también esta perspectiva.

El texto de *Thomas Kieselbach* contribuye con un particular enfoque hacia la integración y la exclusión, presentando los resultados de una investigación cualitativa realizada en seis países europeos, sobre los riesgos de exclusión social a los que se enfrentan los jóvenes desempleados de larga duración. Aplicando el concepto multidimensional de exclusión social desarrollado por Kronauer (1998) a los variados contextos socioeconómicos y socioculturales existentes en Europa, se observa que esta relación social adopta formas muy distintas. La dimensión del aislamiento social (más frecuente en los países del norte de Europa) neutraliza de hecho los aspectos de la exclusión social cuya naturaleza es más económica o relacionada con el mercado laboral. También es contradictoria la dimensión de exclusión institucional, debido a que la existencia de instituciones públicas no sólo proporciona ayuda sino que también causa estigmatización (sobre todo en el norte), mientras los jóvenes del sur no esperan nada de las instituciones.

Lorenzo Cachón Rodríguez discute los resultados de un estudio que compara las estrategias de los actores, la lógica del mercado y las políticas de empleo juvenil en seis países europeos. Su enfoque se centra en los recientes desarrollos relativos a la modernización de la educación y la formación profesionales. Dicho autor, a través de la identificación de tendencias de convergencia, muestra que las estructuras de dependencia de los itinerarios siguen influyendo en los modelos estructurales de los sistemas de transición nacionales. Con respecto a las dos principales tendencias, a saber, incremento de la cualificación profesional y flexibilización de los

salarios, señala que las estrategias específicas se encuentran vinculadas a los distintos agentes y a complejos procesos de negociación.

En el artículo de *Wallace McNeish* y *Patricia Loncle* se analizan críticamente las principales tendencias, los objetivos generales y particulares, los problemas de aplicación y la efectividad de los programas en ocho estados miembros de la UE. Estos autores muestran diferencias persistentes debido a la dependencia de las instituciones y políticas nacionales, pero también exponen las tendencias de convergencia en las esferas prácticas e ideológicas impuestas por el proceso de la Estrategia Europea para el Empleo. Convergencia que permite la formación de modelos de estados de bienestar. Mientras las tendencias hacia el aprendizaje a lo largo de toda la vida y la orientación individualizada reflejan, aparentemente, la flexibilización y diversificación de los modelos de transición, los autores de este artículo interpretan dicha tendencia bajo el prisma de una presión diferenciada y de los mecanismos de adaptación de los individuos involucrados.

Utilizando este discurso, *José Machado Pais* y *Axel Pohl* reflexionan sobre las propiedades del aprendizaje informal y las implicaciones del reconocimiento del mismo en un contexto social más amplio, de forma que constituya un valioso recurso de integración social. Aunque reconocen que existen experiencias de validación de la competencia profesional con base en la experiencia laboral, se muestran preocupados por las limitaciones del sistema formal de educación y formación, y el sesgo de dicho sistema en contra del reconocimiento de los potenciales de aprendizaje de la vida cotidiana de los jóvenes.

La flexibilización es una de las palabras claves en todos los sectores políticos relacionados con las transiciones juveniles al mundo laboral: el mercado de trabajo, la educación y formación, e incluso los programas para jóvenes desempleados y/o desfavorecidos. Se espera que la flexibilización incremente las oportunidades de acceso y permita construir

itinerarios "a medida". Pero tanto los factores subyacentes a la llamada hacia la flexibilidad como los efectos sobre el mercado laboral, los sistemas educativos y formativos, sugieren que la flexibilización es inseparable de la incertidumbre y la inseguridad. En este contexto, *Barbara Stauber, Siyka Kovacheva y Harm van Lieshout* se preguntan cómo sería posible establecer un nuevo equilibrio entre flexibilidad y seguridad para lograr mayores oportunidades de acceso que satisfagan las necesidades de los jóvenes, sin obligarles al mismo tiempo a asumir los riesgos de la precariedad a la que se ven sometidos. La propuesta que sugieren es un nuevo paradigma que denominan "*flexiguridad*".

René Bendit y Dermot Stokes, analizan críticamente la noción de "jóvenes desfavorecidos". En la mayoría de las investigaciones relacionadas con los riesgos de las transiciones, se subrayan las necesidades específicas de los jóvenes más desfavorecidos y se relacionan con las diferentes medidas específicas existentes dirigidas a este colectivo. Sin embargo, la noción de "jóvenes desfavorecidos" a menudo sirve para ocultar, más que para explicar, quiénes son verdaderamente los grupos más afectados por los riesgos de la transición, lo cual evidentemente dificulta el abordar estos riesgos de forma adecuada. Los sectores sociales incluidos en la noción de "desfavorecidos" son los jóvenes que han abandonado prematuramente el sistema educativo en los distintos niveles., las minorías étnicas y culturales de las colonias, inmigrantes, refugiados, gitanos, vagabundos... Los autores analizan con este trasfondo las tendencias de las recientes políticas y prácticas implementadas, las cuales tienen por objeto "satisfacer las necesidades de los jóvenes más desfavorecidos".

El texto de *Andreas Walther*, puede leerse como un resumen de los capítulos anteriores, e integrando las reacciones y comentarios de los responsables políticos durante la conferencia que tuvo lugar en Madrid, se observa claramente que las propias políticas deben enfrentarse a objetivos contradictorios o dilemas que minan su

eficacia. En este sentido, un punto de vista puede ser el alcance limitado de las políticas sociales y de transición en las sociedades capitalistas modernas. Otra perspectiva -no necesariamente contradictoria con la anterior- sugiere que tales dilemas representan una relación lineal decreciente entre las políticas y sus efectos en la era postmoderna. Este hecho requiere un cambio fundamental, pasando de políticas de integración social basadas exclusivamente en las instituciones y programas formales, a otros modelos que estén también abiertos a estrategias y recursos más informales.

Nos gustaría animar a los lectores de este número, dedicado a las Políticas de Juventud en Europa, a que insistamos en la necesidad del fortalecimiento del diálogo entre la investigación y la política, que se viva una mayor integración entre la planificación y la ejecución tanto de las políticas de transición como de la investigación en dicho ámbito. Diálogo que evite seguir itinerarios engañosos, con las trampas y los callejones sin salida que ofrece la exclusión social, y donde las políticas requieren una retroalimentación constante de sus efectos y de su eficacia. Pero lo que es aún más importante es que los investigadores y los responsables políticos desarrollen y apliquen los instrumentos -métodos de investigación así como mecanismos institucionales- para que las voces de los individuos implicados, jóvenes hombres y mujeres, puedan oírse y sean un elemento importante para evaluar el grado de adecuación de las políticas existentes.

Finalmente, queremos agradecer a los responsables de la editorial The Policy Press, Bristol la posibilidad que nos han ofrecido de publicar esta selección de artículos en español. Igualmente queremos mencionar el interés y el esfuerzo del INJUVE por llevar a cabo la traducción de los textos, que tan esmeradamente ha realizado Josetxo Errea Rodríguez.

Andreu López Blasco y Andreas Walther